



Antonio Cubillo, líder del MPAIAC, realiza una demostración de cómo se fabrica el "Cocktail Guanche", versión isleña perfeccionada del "Cocktail Molotov".

LA frase que pronunciara Fraga Iribarne en uno de sus más recientes viajes al archipiélago, "Las islas son el problema más importante que tiene planteado España hoy en día", acaba de ver confirmado su valor profético con la declaración, primero del Comité de Liberación, y después del Pleno del Consejo de Ministros de la Organización para la Unidad Africana (OUA), al aprobar su apoyo económico y logístico al Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC), que ya en el año sesenta y ocho, en la misma ciudad de Argel, lograra obtener del Comité de Liberación el reconocimiento de que "las islas Canarias son parte integrante del África y no constituyen una parte integrante de España". Ya entre junio y julio pa-

sados, el mismo Comité de los Once decidía, en Libreville, comunicar a Madrid su deseo de enviar a las islas una comisión "ad hoc", compuesta por Argelia, Libia, Nigeria, Guinea Conakry y Senegal, al objeto de inspeccionar "in situ" la realidad sociopolítica del archipiélago. Naturalmente, el Gobierno español ha rechazado en todo momento la visita de esta Comisión ocular, que fuera creada ya el año sesenta y ocho con los mismos fines. La propia naturaleza de la citada resolución del alto organismo africano (pendiente de la cumbre de Jefes de Estado en Jartum el próximo mes de junio) y el delicado momento en que se produce, cuando aún está reciente la ratificación del acuerdo pesquero hispano-marroquí, tan lesivo para los intereses saharauís, ha convertido al con-

Canarias

LOS GOLPES BAJOS

GRUPO MARTIN-CARMELO

tencioso canario en el tema capital de su política nacional al entrar en 1978.

DEL ACUERDO PESQUERO AL ACUERDO DE LA O. U. A.

Cuando Canarias aún no se había recuperado del handicap producido por la ratificación en las Cortes del acuerdo pesquero de España con Marruecos, asistía, no sin sorpresa, a la agitada polémica, a nivel nacional, que acaban de desatar las afirmaciones de la OUA. Todavía no habían terminado de justificar ante los canarios su voto afirmativo en las Cortes los parlamentarios canarios de UCD y de anunciarles, a bombo y platillo, su ocurrente propuesta con carácter compensatorio de 15.000 millones de pesetas para montar una flota pesquera canaria (medida que aún debe ser aceptada por las Cortes), cuando la irrupción de la noticia de Tripoli en el sentido de que las tesis de Cubillo sobre Canarias habían prosperado en la OUA relegaría a un segundo plano la indignación popular iniciada en marzo del 76 por el acuerdo pesquero con Marruecos, para centrar toda la atención en las islas y la Península en la inesperada resolución de la OUA. Todos los partidos políticos que en Canarias participaron en las elecciones del 15 de junio, a excepción de Pueblo Canario Unido (que se ha callado), mostraron unánime repulsa por lo que consideran una "injerencia de la OUA en asuntos de soberanía española", si bien algunos de ellos no desaprovechaban la ocasión para cargar, en primer término, las culpas de este despropósito político en la pésima cuestión diplomática internacional del Gobierno centrista, por un lado, y en el secular abandono que han padecido las Islas Canarias desde Madrid, por el otro. "El grado de crispación del pueblo canario por el genocidio económico que se está cometiendo con él a todos los niveles, es una cosa preocupante. No se trata sólo del acuerdo pesquero, que va a acabar con la pesca de altura de Canarias; se trata, también, de la presión sobre los industriales tabaceros canarios, al hacerles entrar

por el aro de la tabacalera; se trata de la bendición por parte del director del Irasco para acabar con los pequeños almacenes canarios; se trata de la aplicación de la tarifa G-1 y las dificultades puestas a los buques extranjeros, que están desertando de nuestros puertos; se trata de trasladar a los maestros canarios de un sitio a otro, traer maestros peninsulares y que no podamos ejercer una cultura propia; se trata de poner dificultades a la pesca deportiva, que puede ser uno de los renglones más importantes de nuestro turismo futuro... y, así, una serie de renglones que están creando un clima de exasperación en el pueblo, que junto a la escalada de la violencia puede provocar una chispa en cualquier momento", resumía su impresión con estas palabras el secretario general del Partido Socialista de Canarias, el profesor Manuel Bermejo. Por su parte, el secretario insular del Partido Comunista de Canarias (PCE), Francisco Alvarez, declaraba, nada más saber el pronunciamiento de la OUA, que "continuar como hasta ahora, rechazando la salida de los problemas canarios, seguir empeñándose en que Canarias es como Extremadura, pero más alejada, y que aquí una preautonomía formal sirve para algo, es como condenar a nuestro pueblo. Necesitamos un Gobierno autónomo, con capacidad de gobernar y con poderes de verdad", tras la pasada celebración de su quinta conferencia insular de Gran Canaria, en que el partido llegaría a adoptar la necesidad de la autonomía y del Gobierno canario para garantizar el derecho a la autodeterminación para el archipiélago. Para Juan Pedro Dávila, del Partido Popular Canario (que había hecho público en un comunicado su recomendación al pueblo canario a que meditara su situación actual y estudiara su futuro "al comprobar que su opinión ante el Gobierno no cuenta para nada y está siendo mediatizada por partidos centristas-sucursalistas"—según expresó a TRIUNFO—, la actitud de la OUA me parece lógica, pues de entrar España en la OTAN las islas Canarias serían utilizadas como base de agresión contra África, y

Canarias necesita una neutralidad total en un contexto de autogobierno, que nos permita llevar adelante una política en la zona de acuerdo con nuestros intereses". Finalmente, el PSOE opinaría por boca de su diputado por la provincia de Santa Cruz de Tenerife, Néstor Padrón: "Me parece que las islas Canarias, aunque geográficamente formen parte de África, políticamente siempre han sido europeas y españolas, por lo tanto, la resolución del Comité de la OUA constituye una injerencia en los asuntos internos de otro país".

Tanto el Congreso como el Senado aprobarían, por casi unanimidad, una misma nota de enérgica condena a la "injerencia" de la OUA. Tres voces disientirían de la mayoría, absteniéndose en las votaciones: en la Cámara Baja, la del diputado de Euskadiko Ezquerria, Letamendia ("Porque tengo presentada una enmienda a la Constitución para que se contemple el derecho a autodeterminarse de los pueblos de España"), y en la Alta, las de los señores Xirriacs, por Barcelona ("Sostengo que Canarias está colonizada por el Estado español desde el siglo XV"), y Mateo Navarros, por Alicante ("La declaración de la OUA es folklórica e irresponsable"). Posteriormente, tras la declaración del Consejo de Ministros de la OUA en el mismo sentido del Comité de Liberación sobre Canarias, el ministro de Asuntos Exteriores, Oreja Aguirre, manifestaría a Televisión Española que había dado órdenes a los embajadores españoles en África para que hicieran constar a los cuarenta y siete países que apoyaron en la votación al MPAIAC su más firme protesta por tan "intolerable postura", al mismo tiempo que adelantaba una inminente entrevista con las delegaciones africanas representadas en España, con el fin de comunicarles personalmente la protesta oficial española. Tras el respaldo del Consejo de Ministros de la OUA, el abogado tinerfeño, secretario general del MPAIAC, organización fundada en 1964, Antonio León Ferreira Cubillo, calificaba, quince años después de su exilio en Argel, desde la capital libia de "éxito de la diplomacia guanche" dicha resolución, al tiempo que anunciaba su intención de remitir el tema de la descolonización del archipiélago al Comité de los Veinticuatro de las Naciones Unidas, a donde ya en 1970 enviara un amplio "dossier" en petición de que Canarias

fuera considerada "territorio no autónomo, sometido al colonialismo español".

¿FRACASO DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA EN ÁFRICA?

Una vez las cosas así, cabe reflexionar sobre las causas que han conducido a la presente situación. Antes de cualquier análisis, lo primero que verdaderamente llama la atención, a simple vista, es que a la diplomacia española le haya cogido desprevenida la decisión del Con-

sejo de Ministros de la OUA sobre Canarias, máxime cuando se ha producido casi un consenso en torno a las tesis africanistas de Canarias, con las salvedades de Marruecos y Mauritania. ¿Adolece, a la vista de estos hechos, España de una política audaz y realista sobre África, estando sus planteamientos a remolque de los acontecimientos en dicho Continente? Como es bien sabido, ya en julio pasado recibió el Gobierno Suárez la primera notificación de envío de una comisión "ad hoc" a Canarias de parte del

Comité de Liberación, reunido por entonces en la capital de Gabón. Meses después, la alerta africanista sobre Canarias volvería a sonar con la inserción en la prensa argelina, y especialmente en el órgano oficial del FLN, de unos artículos en los que se defendía la salida independentista del archipiélago; este suceso estuvo a punto de provocar la ruptura de relaciones diplomáticas entre España y Argelia, con la mutua retirada temporal de los embajadores respectivos. Acto seguido, dos iniciativas por parte de España

El fondo y la respuesta

NO hay mucho que agradecer a Marruecos y a Mauritania por su defensa de la españolidad de las Canarias: lo que están defendiendo es su anexión del Sahara y el sometimiento del Polisario y, detrás, una posición imperial de Estados Unidos. No hay mucho que reprochar a Argelia: tiene la actitud territorial e imperial contraria. Es un asunto entre ellos, en el que España ha tenido una mala política en la aberrante forma descolonizadora del Sahara. Marruecos y Mauritania, en otros tiempos, pensaron también en Canarias y algunos de sus más destacados nacionalistas intransigentes llegaron a proponerse como objetivo Andalucía -Al-Andalus-, como hiciera Allal el Fassi. No hay mucho que temer, tampoco, de la OUA. Es un organismo destrozado desde dentro, que no ha conseguido desde que existe -el texto fundacional, la Carta de la Unidad Africana, es de 1963- ninguna de sus reivindicaciones, ni siquiera la más unitaria: la recuperación de los países racistas del continente, como África del Sur y Rhodesia. El panafricanismo, idea de los albores del siglo XX, está más lejos que nunca. Los occidentales no lo han permitido jamás, y han encontrado sus colaboracionistas para ello (asesinato de Lumumba). La Organización de Unidad Africana se ha visto más de una vez desgarrada por las luchas de sus miembros entre sí (Guinea-Ghana, Guinea-Costa de Marfil, Somalia-Etiopía, Somalia-Kenya, Nigeria-Biafra...) y ahora asiste a un enfrentamiento ya largo, el de Argelia-Marruecos (Mauritania es un comparsa de Marruecos, de quien en tiempos sufrió toda clase de amenazas, insultos y reivindicaciones territoriales).

Este es un episodio de la lucha Argelia-Marruecos, endurecida ya hace tiempo por cuestiones territoriales -fronteras mal definidas- y por diferencia de regímenes: revolucionario y con tendencia a la cogestión aquél, feudal éste. La significación revolucionaria de Argelia y la occidentalista de Marruecos, la bandera independentista de los argelinos y los polsarios frente a la inscripción en la esfera de Estados Unidos de los marroquíes -y toda la serie truculenta que va desde el asesinato de Ben Bella hasta el de Ufkir pasa por intereses de Estados Unidos- levanta fácilmente la demagogia en la reunión de la OUA en Trípoli, a nivel de Consejo de Ministros. Corre por los países africanos un viento de despecho y de ira por toda la acción neocolonialista que parte de los Estados Unidos y encuentra fácilmente aliados en Europa: contra el sostenimiento subterráneo de Rhodesia y África del Sur e incluso por la penetración que se hace desde Egipto. Y por la explota-

ción incesante de sus materias primas y de su mano de obra. En este clima cunde fácilmente la pretensión argelina, cuyo fondo es otro: forzar a España, por la amenaza permanente y la acción sobre un trozo de su territorio, a que modifique su política con respecto al Sahara, castigarla por su creciente relación con Marruecos (acuerdo pesquero).

La respuesta española es mala y torpe. Su debilidad es antigua: una desasistencia grave a las Canarias, que están en una de las peores situaciones económicas y sociales de España, desasistencia ya antigua; turbia solución del problema del Sahara y el Polisario. Y, ahora, una nota que se considera oficiosa restituyendo lugares comunes manidos y sin vigor: injerencia inadmisibles, grosera manipulación, decisión técnicamente irregular... Y, en una absurda nota oficial, una descarga contra la oposición política española -que con absoluta unanimidad se ha opuesto a la africanización de Canarias- y una incoherente alusión a que Marruecos, Mauritania y Senegal están al lado de España porque están cerca del archipiélago y pueden conocer su realidad: como si fuera una cuestión de observación ocular. No se puede ocultar tampoco la impresión de que todo este fantasmal suceso está siendo utilizado por el Gobierno para defender algunos hechos propios (el "acuerdo pesquero" y el desdén por la nacionalidad saharauí) y magnificada para despertar el nacionalismo en favor suyo. Torpeza sobre torpeza.

Todo se desvanecerá, probablemente, porque el fondo de la cuestión, la no africanidad de las Canarias, está fuera de duda. Pero existe un peligro inminente: la alteración del orden en Canarias por el fomento de la acción de Cubillo y sus desesperados. Se sabe que todas las Fuerzas Armadas están en condiciones óptimas de defender las Canarias de un ataque exterior, pero se sabe también que ese ataque no se producirá. Pero hay que temer que golpes de mano y acciones de carácter terrorista se intensifiquen en las islas. La posible tendencia a una superpresión, preventiva o consecutiva, a estos actos podría ser grave si se exagera. Podría producir efectos inversos. La atención real a Canarias, a sus problemas peculiares, a sus necesidades y a su autonomía habrán de ser una respuesta mucho más eficaz, si se hace con la velocidad necesaria, y colmando los años de retraso. Y, en el terreno de la política internacional, un concepto más claro de cuáles son los intereses de la justicia, del derecho y de España. Más una diplomacia enérgica y clara: no verbal. ■

parecieron querer disgustar a la diplomacia argelina, haciendo presagiar un acercamiento planificado de las políticas española y marroquí, con el Sahara de fondo: expedición de industriales y periodistas españoles a Marruecos y Sahara y publicación en el "Boletín Oficial de las Cortes" del texto del acuerdo de pesca suscrito por el primer Gobierno de Suárez con Marruecos para su ratificación. Esta actitud de UCD parecía una revancha contra el PSOE, tras su victoria, con la indisciplina del partido gobernante, en su intención de llamar a capítulo a doce políticos franquistas para declarar sobre el tratado de Madrid; esto, decimos, coincidiría con las misiones a dos países progresistas africanos, Libia y Argelia, de don Juan y Felipe González, respectivamente, para interceder sobre el tema de Canarias. La entrevista de don Juan con Gadaffi, por lo visto, supuso la amenaza de España a reconocer el Estado de Israel en caso de que el Jefe de Estado libio alentara en la OUA las pretensiones de Cubillo, mientras Felipe González coronaba su visita a Argel con el éxito del cierre de las emisiones radiofónicas de La Voz de Canarias Libre, pese a que en el comunicado conjunto PSOE-FLN no se hiciera mención al tema del archipiélago, lo que sentó muy mal en la esfera de Asuntos Exteriores y pudo provocar el que Suárez "toreara" a su regreso al líder socialista. La repentina reincorporación del embajador Mañuecos a Argelia y su precipitada vuelta a España, con el rostro cabizbajo, tras el posible desmán argelino a las peticiones españolas sobre Canarias ("inoportunas e improcedentes", según Argelia), añadió ciertas dosis de confusión e incertidumbre a la diplomacia española. Cabe, por tanto, interpretar dos cosas: por un lado, que la diplomacia española en África ha fracasado estrepitosamente o, por el contrario, como diría recientemente el diputado socialista Manuel Marín, la política española en Canarias está encaminada a crear una progresiva desestabilización que justifique la implantación de un dispositivo militar especial que, en boca de Alfonso Guerra, favorecería el deseo norteamericano de convertir a las islas en un gigantesco portaaviones. Los países africanos y España saben que es muy probable que en la ONU el tema de Canarias contará con el apoyo de la URSS, la cual, en 1962, ya demostraba interés por el tema y ocho años después reproduciría en el "Pravda" un artículo de Cubillo, a quien no hay que olvidar invitaría



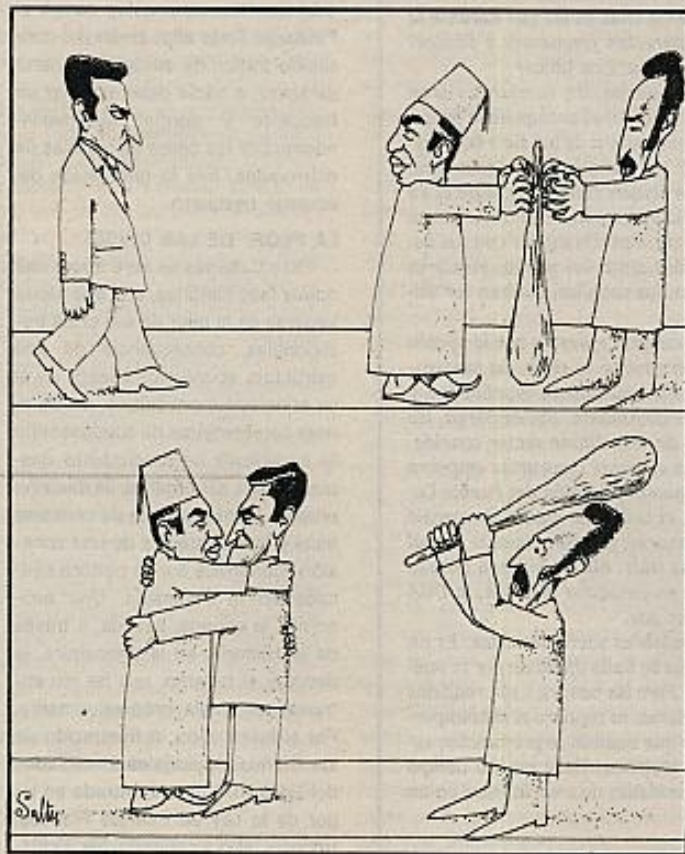
recientemente la Embajada soviética en Argelia a una recepción conmemorativa del 60 aniversario de su revolución, que produjo en el embajador español hondo malestar. Rusia no oculta su interés por los puertos canarios, cuartel general de su flota en el banco saharino. Al parecer, hasta Cuba viene apoyando al MPAIAC, según informó el corresponsal en España del semanario inglés "The Economist", en febrero, revelando que el minis-

tro Oreja Aguirre tenía, además, en su poder una cinta magnetofónica donde el Presidente argelino Bumedian expresaba su antiespañolidad durante una entrevista privada con representantes árabes.

LA BUENA VECINDAD DE MARRUECOS

Para algunos políticos locales, la postura anticubillista de Marruecos no es de confiar que la sostenga en

el futuro, pues, además de otras sospechas anexionistas (el gran Magreb del ministro de Asuntos Exteriores, Buterflica), hay que tomar en consideración lo que dijera el monarca alauita el 17 de enero pasado: "España debe dejar de apoyar al F. Polisario del mismo modo que nosotros no planteamos lo de Canarias". Del mismo modo a principios de 1977, la coordinadora de Fuerzas Democráticas Canarias, comprobaba en una entrevista con el Polisario la falsa imagen de Marruecos. La penetración marroquí, sin más, en Canarias cobró carta de naturaleza rápidamente. Para empezar, fue instalado en Las Palmas uno de los consulados más importantes de Hassan II, al frente del cual figura su segundo hombre de confianza, Bannuma. Los objetivos marroquíes no eran otros que restar la solidaridad moral y material del pueblo canario con el saharauí a través de un acercamiento económico, preferentemente en el sector comercial, donde se especula con la inversión de miles de millones de dirhams, la mayoría de ellos introducidos de manera clandestina. La marroquización también se ha puesto de manifiesto con el ofrecimiento a ciudadanos canarios de pingües sueldos, pese al paro en Marruecos, para transportar el fosfato de Bu-Craa. El suministro de alimentos de todo el Ejército marroquí por ejemplo, se realiza a través de empresas canarias. Asimismo, no hace mucho se habló de que Marruecos intentaba invertir en periódicos y emisoras locales. Su oferta ventajosa de capital financiero a empresas canarias económicamente débiles por la crisis galopante del archipiélago nunca fue negada y levantó las intrigas de una absorción de empresas canarias por capital marroquí. Los aviones de la Royal Air Maroc, que toman tierra habitualmente en aeropuertos canarios, suelen llegar repletos de marroquíes dispuestos a permanecer en las islas, siendo incluso los pasados días multada la compañía aérea marroquí con pocos miles de pesetas por el delito de transportar gente inidentificada. La presencia de marroquíes en Canarias es tan visible, que ya en algunos lugares de las islas se les ve formando nutridos grupos civiles en fiestas locales y reuniones amplias. Se especula desde hace algún tiempo con la posibilidad de que Hassan haya enviado al archipiélago a una policía paramilitar adiestrada por la CIA, denominada "Lubben" para "correr" de las islas a los militantes del F. Polisario. Varios observadores opi-



CANARIAS

nan que, a ese paso (se prevé que en 1980 las islas tendrán un censo aproximado de 10.000 marroquíes), la colonia marroquí podría convertirse en más importante que la hindú. En este mismo orden, se observa últimamente que los hombres paja del capital marroquí en las islas son casi siempre personas de nacionalidad especialmente libanesa. Algún poderoso cacique insular ha puesto su dinero para la construcción de invernaderos en

Marruecos, que le reportará unos beneficios de 1.200 millones de pesetas. Una firma exportadora canaria de productos frutícolas y hortícolas mantiene estrechas relaciones de exportaciones hacia el Gobierno de Hassan II. Igualmente, otra empresa textil canaria facilita al Ejército del monarca aluaita uniformes militares. En el subsector de la construcción se ha rumoreado una demanda marroquí a las empresas canarias para edificar una ciudad de 2.000 viviendas en cabo Bojador. Más recientemente, la

Los amores imposibles

JUAN CALZADILLA

Canarias sabe que después de los enamoramientos vendrá la luz. El archipiélago, marchito por el hambre, el desempleo y la pobreza cultural no se cree el amor súbito que le ha surgido al Gobierno de UCD por las islas.

Canarias está acostumbrada a estos piropos. "¿Qué querrán ahora?" Al mismo tiempo que la Organización para la Unidad Africana insinúa su posible enamoramiento, el Gobierno declara su pasión inquebrantable y fraternal. Canarias no se cree los piropos. A las pretensiones de la OUA reclama mostrando las tarjetas de identidad de una cultura que es distinta a la africana. A los amores de UCD replica enseñando los textos recién ratificados del acuerdo pesquero con Marruecos.

La cortina de humo fabricada por el Gobierno de Madrid no ha llegado hasta Canarias. Es imposible disfrazar un problema más hondo con la broma persistente de los representantes de la OUA sobre la posible africanidad del archipiélago. Tras la ratificación del acuerdo pesquero, que deja a los insulares a la media luna de Hassan II y su flota, a UCD le vino como anillo al dedo la intolerable injerencia para hacer sus declaraciones de amor y para repetir que todo está atado y bien atado con respecto a la defensa del archipiélago.

¿De quién hay que defender ahora al archipiélago? ¿De los terroristas de Antonio Cubillo que, si son verdaderamente terroristas cubillistas, han campado por sus respetos en unas islas en las que durante la dictadura franquista las detenciones parecían frecuentes y fáciles? ¿Hay que defender a las islas de los submarinos libios?

Cuando comenzaron los problemas canarios, los insulares vieron clara la luz: la exageración de los conflictos en el archipiélago propiciará un diseño logístico para el cual cualquiera de las siete islas parece apetitosa. ¿Quién pondrá la base? Los canarios, que todavía no tienen ni acuerdo preautonómico y que siguen viniendo a Madrid en busca de consejos para gobernarse, no la van a poner. La OUA, con su injerencia, y la UCD, con su súbita alarma, van a justificar con sus acciones lo que reclaman los viejos castillos desde los que los insulares se defendieron de Horacio Nelson. Ellos, los castillos, quieren ser útiles de nuevo. ¿Útiles frente a qué?

Un análisis de la situación política canaria muestra que la opción independentista es menor. La autodeterminista es seria. La moderada, la que en efecto cree que no es posible discutir la españolidad y que defiende criterios autonomistas, es dominante. Sin embargo, los más conscientes de los representantes de este último sector consideran que descalificar de un plumazo las opciones contrarias empeora las cosas. Con el rechazo del reconocimiento de Unión del Pueblo Canario, una coalición autodeterminista, el Gobierno madrileño perdió una oportunidad de mostrar ante los canarios el mismo talante liberal que tienen los propios habitantes de las islas. Allí no hubiera pasado nada, y con la definición de los votos, en cualquier elección, la OUA hubiera terminado dejando la fiesta en paz.

El Gobierno sólo ha dicho ahora palabras sobre Canarias. Es un amor vacío. Lo que está más claro es que se halla ofendido por la injerencia africana. Los canarios también. Pero los canarios son realistas y no creen que ese sea el principal problema, ni siquiera el más importante. Defender a Canarias. Es curioso que cuando se pronuncian estas tres palabras se hable siempre de logística. Hace mucho tiempo que el Gobierno de Madrid tuvo oportunidades de usar la frase en un sentido mucho más creador. ■

A PESAR
DE LA POLÍTICA
EXTERIOR DE UCD
LAS CANARIAS
CONTINUAN SIENDO
ESPAÑOLAS

prensa ha puesto sobre el tapete el descubrimiento de una cadena de enganche de mercenarios para luchar con los marroquíes contra el Polisario: Todo ello, amén del consabido tráfico de armas. Y, a partir de ahora, a nadie debe extrañar un frecuente y normal desenvolvimiento por las calles de las islas de marroquíes, tras la ratificación del acuerdo pesquero.

LA PEOR DE LAS CRISIS

Para Canarias se abre ahora una nueva fase histórica, a la que asiste inmersa en la peor de sus crisis tradicionales, consecuencia de una estructura económica basada en el ya conocido monocultivo, donde la nota característica de subdesarrollo la constituye un crecimiento desplanificado, sin órganos de decisión propios ni un mercado de capitales local y la inexistencia de una cohesión económica con la política aplicada en la Península. Una economía, la canaria, basada, a través de la Historia, en la agricultura, la pesca y el turismo, que ha ido entrando en crisis progresivamente. Por si fuera poco, la frustración de los sueños industriales a mediados del siglo XIX, con la entrada en vigor de la Ley de Puertos Francos, tropieza ahora, cuando los indus-

triales locales exigen la aplicación de la protectora tarifa especial, con los inconvenientes de unos compromisos contralados por España con el Gatt y el Mercado Común. Los últimos golpes bajos que ha recibido la economía canaria, la ratificación del acuerdo pesquero y la formación de Tabacana con el peligro de la absorción del tabaco canario por Tabacalera, ayuda a pensar que las islas entran en una nueva fase de degeneración económica. Su economía ha estado estructurada en base a una dependencia de la Península y las multinacionales.

Históricamente, los brotes de carácter nacionalista en el archipiélago (que han pasado por tres fases: latinoamericana, inglesa y africanista) se vieron compensados desde la Península por generosas medidas que lograban calmar los ánimos isleños: Ley de Puerto Franco (1952), Ley de Cabildos Insulares (1912) y Ley de Régimen Económico Fiscal (1972). ¿Qué hará, como contrapartida ahora el Gobierno de Suárez? Según el señor Fraga, opinión que es compartida por muchos, Canarias debe estar en los primeros lugares de asistencia por parte del Gobierno. ■ G. M.-C.